La "PERCHA" de MONTE PRIETO

José Manuel Amarillo y Javier Ruíz

Nueva trampa para lobos (tipo margaba) en la Sierra de Grazalema

EL CORZO

una publicación de la

Sociedad Gaditana de Historia Natural

EL CORZO
VOLUMEN IV - AÑO 2016
Sociedad Gaditana de Historia Natural

LA "PERCHA" DE MONTE PRIETO

Nueva trampa para lobos (tipo margaba) en la Sierra de Grazalema

José Manuel Amarillo y Javier Ruíz

Solo hace unos meses que redactábamos el artículo donde se daba a conocer la primera trampa para lobos Canis lupus signatus de la mitad meridional de la Península Ibérica. Una construcción en "piedra seca" que era toda una gran sorpresa en el ámbito de la antropología ligada a este maravilloso depredador.

Percha de lobos (tipo margaba) de Monte Prieto

Con cierta prudencia decidimos que el subtítulo de aquel trabajo debía ir entre signos de interrogación. Al fin y al cabo nos atrevimos a presentar una hipótesis, la de la tipología de la trampa, que se basaba en las coincidencias de estructura, formato y ubicación de la trampa o "percha" (nombre local) con las trampas arabo-africanas (margabas) que durante siglos se han venido utilizando en una gran área de influencia del Islam; desde la actual Jordania (donde se localiza una margaba con más de 5000 años) al África continental, aunque con una mayor concentración en toda la península arábiga. Pero sobre todo porque lo que describíamos era un hallazgo singular y deseábamos ser prudentes en nuestras conclusiones.

Igualmente ya exponíamos que estábamos imbuidos en la localización de más construcciones, es decir, más perchas o margabas que reforzaran nuestras especulaciones. Lo cierto es que tuvimos una fracasada búsqueda de una posible percha en la "cañaílla de los lobos", entre la Majada del Puerco y el Cancho de la Bejeruela. La fragosidad de aquellas caídas de la Sierra del Endrinal, generalizada por la matorralización del monte y la densidad del pinar, producto de las extensivas plantaciones de la segunda mitad del siglo XX (época ICONA), han ocultado cualquier vestigio visible de una posible trampa para lobos.

Pese a que no desistimos de seguir prospectando ese lugar continuábamos nuestras pesquisas respecto a la posible percha de Monte Prieto. Lugar de donde habíamos oído unas ambiguas referencias a informantes de la zona.

El caso es que la fortuna nos ha vuelto a acompañar para "descubrir" una nueva percha lobera. Y gracias a la colaboración inestimable de Juan Mateos Sánchez (62 años), vecino de la Ribera de Gaidóvar y

Restos del chozillo del Cojo Ramírez.

conocido en Grazalema como Juan el de la Torrecilla, pastor de siempre, propietario de ganado y actual arrendatario de los pastos de Monte Prieto, monte de propiedad pública y dentro de los límites del P.N. Sierra de Grazalema.

Por el sendero de Monte Coros. Monte Prieto al fondo y el pueblo de Montecorto.

Lo primero que hay que destacar es que esta percha de Monte Prieto presenta un soberbio estado de conservación. Solo unas cuantas piedras del "techo" de la trampa están caídas por el paso de cabras (o del tiempo) sobre la estructura. Juan Mateos supo de esta construcción siendo niño, cuando allá por los años 60 del pasado siglo, y ayudando a su familia en el cuidado del ganado, conoció al pastor que tenía allí su majada de ovejas merinas. Se le conocía como "cojo Ramírez" (de 50-60 años aproximadamente en ese momento) y todavía hoy son fácilmente reconocibles su viejo corral de ovejas y su inmediato chozillo, que estuvo techado con "cerbero" (una gramínea frecuente en el lugar) por su impermeabilidad en lugar tan lluvioso y por dar frescor durante el verano.

Cojo Ramírez le refería a Juan la existencia de "dos trampas para zorros", separadas una de otra unos 500 m. Pero que no fueron visitadas por nuestro guía hasta hace poco más de 20 años cuando, buscando a sus vacas palurdas y ovejas cruzás, dio con ellas. En un principio pensó que eran majanos, pero al no haber sido nunca lugar de siembra (las piedras se amontonan para tener más terreno disponible) y viendo que tales construcciones estaban huecas recordó el relato de las trampas que escuchó de niño.

Hace unos días pudimos acompañarle en la búsqueda de estas estructuras. Tras varias horas de marcha, saliendo desde el Puerto de las Palomas y rodeando el Monte Coros, llegamos y no sin dificultad al Puerto de las Rozas, lugar cercano a donde se encuentra la mejor conservada de las trampas.

Lo primero que nos llamó la atención fue lo "apretado" de aulagas y encinas de porte arbustivo del paraje donde se encuentra la percha. No era este el paisaje habitual de la época en que estas trampas estuvieron activas. Hasta mediados del siglo pasado pastaban aquí unos pocos centenares de ovejas y más de 1000 cabras, ramoneando y majadeando de manera permanente y dejando el terreno ralo de vegetación. Juan nos relató como los tratantes de ganado les compraban piaras de chivos y cómo, juntando un centenar, se los llevaban andando hasta los mataderos de Sevilla o de la Costa del Sol.

Juan Mateos nos cuenta sus vivencias en estos parajes.

Encina quemada en el incendio de Monte Prieto. Al fondo Arroyomolinos.

Entonces había un paisaje muy diferente al que hoy casi parece querer engullirse a las perchas. Para complicar las cosas, un tremendo incendió asoló este monte en 1992 perdiéndose el aspecto original de monte encinar del paraje, además de la penosa pérdida de vidas humanas en el intento de apagar aquel desastre.

J. Ruíz junto a la percha de Monte Prieto.

La percha en mejor estado, y que responde a la perfección a las esquematizadas como margaba árabe, está prácticamente íntegra. Incluso con la laja que cerraba el habitáculo a manera de puerta deslizante, y con la pequeña tronera a nivel del suelo y contrapuesta a la entrada. En cuanto a sus dimensiones exteriores se aprecian inferiores a la percha del Endrinal, debido a que en este caso se han utilizado bloques de piedra de mayor tamaño que han simplificado el montaje de la estructura. No creemos, en cambio, que sea mas pequeño su interior (aunque esta pendiente la reconstrucción de la primera percha encontrada), como se puede comprobar en algunas de las fotos que acompañan este artículo. Este cubículo puede albergar fácilmente a un lobo en busca de su cebo.

Tronera, opuesta a la puerta, para la estaca de amarre del cebo.

No obstante, nuestro informante nos relataba que esta trampa debió ser en última instancia para zorros "porque lobos ya no había en la sierra". Y que para el Cojo Ramírez, el mejor cebo para los gandanos eran los chorizos y otros embutidos. Para sacar al zorro de la trampa se situaba un viejo saco a su puerta, se azuzaba al animal para que entrara en el

Suelo interior empedrado para evitar fuga por escarbado.

y así inmediatamente darle muerte de un golpe, pues la piel la compraban y pagaban bien los pellejeros. Más tarde, la generalización de los cepos metálicos para atrapar alimañas hicieron caer en el olvido a estas trampas de piedra ancestrales que nadie en Grazalema recuerda desde cuando existen.

Aprisco o corral de piedra del Cojo Ramírez.

También tuvo Juan un certero discurrir al comentarnos su creencia de que las perchas se situaban en cerros altos y en puertos porque es allí donde por la noche suben ovejas y cabras a dormir (momento de mayor peligro para el rebaño o piara). Todavía es fácil encontrar al anochecer y amanecer, en la cercana zona cimera del Monte Coros, a los animales allí echados. Puede que más atávicamente seguros en esta zona abierta y despejada donde es fácil ver la llegada de algún depredador.

Fotografiando y midiendo la trampa lobera.

Puerto de las Rozas, al fondo los alcornocales grazalemeños y la vertiente malagueña del Parque.

También es evidente que estas perchas de Monte Prieto y la percha del Puerto de Las Presillas (Sierra del Endrinal) están en las cercanías, aunque a una distancia prudencial, de corrales y chozos pastoriles. Las primeras cerca del chozo del Cojo Ramírez, y la otra junto al conocido como "chozillo empalizao" y el chozo y corral de Curro Sardina.

No entramos esta vez en las argumentaciones que ofrecimos en nuestro primer artículo (Revista El Corzo nº 3). Son plenamente exportables y válidas para este. Solo recordar, que en cuanto a dimensiones y a la posibilidad de haber sido usada para lobos y luego para zorros -en última instancia como ya mencionamos- es una situación similar a la de otros países de oriente medio donde se hacían margabas "a medida del depredador" objeto del interés del ganadero o cazador. Y que…, pese a haber pasado más de cuatro generaciones sin lobos en nuestras sierras, la falta de memoria viva sobre ellos no ha evitado el milagro de que bien entrado el siglo XXI se hayan podido "descubrir-recuperar", hasta el momento, hasta cuatro trampas para lobos de origen inmemorial (dos ya documentadas y fotografiadas, una más pendiente de visitar y una más probable).

Vista lateral de la percha con la losa dispuesta en la entrada.

Finalmente, y para los posibles escépticos que solo llegaban a ver un majano en el derrumbe parcial de la percha del Endrinal, decir que con esta percha de Monte Prieto se refrenda, de manera decisiva, la existencia de una nueva riqueza patrimonial para la hermosísima Sierra de Grazalema. La importancia de la margaba o percha de lobos grazalemeña se hace aún mas patente.

La distancia entre los dos parajes que nos ocupan, Presillas y Monte Prieto: unos 7 km en línea recta pero muchos mas de andar por veredas y senderos; más la todavía pendiente percha de la "cañaílla de los lobos", son la mejor evidencia de haber sido una tecnología popular bien distribuida por esta serranía.

Agradecer a Juan Mateos Sánchez su interés por acompañarnos y guiarnos, a Jero González y Sergio Benítez por servirnos de enlace, y a María José Morales y Marian Pizarro por ayudar en la búsqueda por ese cerrado y pinchoso Monte Prieto.

Juan Mateos Sánchez (Juan el de la Torrecilla) al atardecer en Monte Prieto.

Portada
Fotografía lobo: Carlos M.García
Fotografía Juan Mateos: José M.Amarillo
Diseño: Carlos Soto

Hojas interiores
Fotografías: José M.Amarillo
Maquetación y montaje: Carlos Soto